

Inhalt / Indice / Sommaire / Contents
Aufsätze / Artículos / Articles / Contributions

Franz Hinkelammert	3
Vom zerstörten Optimismus zum hoffnungsvollen Pessimismus. Ein Gespräch	
Peter Penner	13
Gelassenheit. Umriss einer ontologischen Theorie der Selbstbegrenzung	
Juan José Vélez	37
Anton Wilhelm Amo: First Black African Philosopher who studied and worked in the German Academy of the 18th Century and the inherent Contradictions of the Enlightenment	
Alfredo Gomez-Muller	51
Communalisme andin et bon gouvernement. La mémoire utopique de l’Inca Garcilaso	
Jean-François Petit	59
La torture, une question culturelle ?	
Marco Barboza	65
Una propuesta de arquetipos melancólicos	
Pablo Guadarrama González	85
La conflictiva interrelación entre la cultura y las ideologías	
Franz Hinkelammert	95
Del optimismo truncado al pesimismo esperanzador. Una conversación	

Buchbesprechungen / Recensiones / Comptes rendus / Book reviews
Deutsch / Alemán / Allemand / German

José Luis Mora / Antonio Heredia (Hrsg.) 105
Guía Comares de Historia de la Filosofía Española

Marta Nogueroles / Juana Sánchez-Gey (Koordinatorinnen) 106
Diccionario de pensadoras españolas contemporáneas. Siglos XIX y XX

Spanisch / Español / Espagnol / Spanish

Christoph Antweiler 107
Anthropologie im Anthropozän.
Theoriebausteine für das 21. Jahrhundert

Christoph Binkelman 108
Wissen des Nicht-Wissens. Tendenzen des kritischen Skeptizismus

**Marianne Heimbach-Steins / Michelle Becka /
Johannes J. Frühbauer / Gerhard Kruip (Hg.)** 109
Christliche Sozialethik

Guillaume Payen 110
Heidegger. Die Biographie

Friedrich Wilhelm Joseph Schelling 111
Historisch-kritische Ausgabe, Reihe I: Werke 16,1

Elke Elisabeth Schmidt 113
Liebe und Bedeutsamkeit. Ein philosophischer Versuch

Andrea Völkner 114
Aspekte einer theologischen Deutung menschlicher Lebensgegenwart

Englisch / Inglés / Anglais / English

Franca Spies 115
The New Perspective on Judaism

Franz Hinkelammert (San José, Costa Rica)

**DEL OPTIMISMO TRUNCADO AL PESIMISMO ESPERANZADOR.
UNA CONVERSACIÓN ¹**

Pregunta: Ante todo, agradecemos que nos haya recibido en su casa. Queremos pedirle que, a través de esta conversación, nos ayude a recordar los aportes de algunos de los representantes de la filosofía y la teología de la liberación. Nombres como Gustavo Gutiérrez, Hugo Assmann, Pablo Richard, Ronaldo Muñoz, Juan Carlos Scannone, Enrique Dussel y otros, suelen ser mencionados cuando se hace referencia a los orígenes de la teología y la filosofía de la liberación. Queremos pedirle que nos hable de su relación con ellos.

Respuesta: Yo los conozco a todos, casi a todos. Pero yo no soy teólogo, aunque me he metido siempre mucho en este campo, desde que era bastante joven. Hablaré primero de mi camino hacia la teología y luego en el curso de la conversación de la relación con ellos. Estudié economía y, como vine de un ambiente también teológico, yo pronto me di cuenta de que en la economía se hace mucha teología: sí, los economistas; no los teólogos, los economistas. Por ejemplo, el mercado: ¿cómo es dirigido el mercado? Por la mano invisible. ¿Quién es esa mano invisible? Dios. Y a esa mano invisible se acude no sólo en la economía. También en la física. Y también los antiguos griegos entendían que la mano invisible era el Dios que rige el cosmos. Y eso me llamó siempre mucho la atención. Por eso me puse a estudiar mucho eso. Me di cuenta de que ahí hay una dimensión que casi nadie toma en cuenta.

Pregunta: ¿Cómo influyeron sus primeros estudios en el diálogo que establecería después con la teología?

Respuesta: Yo estudié mi doctorado en la Universidad Libre de Berlín. Antes, había estudiado economía en Münster, donde llevé paralelamente cursos de filosofía y teología. Fue entonces cuando participé, sin inscribirme formal-

¹ La entrevista fue realizada en San José de Costa Rica, el 17 de marzo del 2022 por José Mario Méndez, académico en la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión (Universidad Nacional, Costa Rica) y José Manuel Fajardo, Profesor auxiliar e investigador en el Departamento de Filosofía (Universidad Nacional Autónoma de Honduras, UNAH).

mente (porque eso se puede hacer en Alemania), en unos cursos de teología con el profesor Helmut Gollwitzer, un gran teólogo alemán, cuyo pensamiento era muy cercano a la teología de la liberación. Él incidió en los acontecimientos de 1968. Siempre que pude, fui a sus clases. Me interesó mucho su enseñanza. Esos cursos me prepararon, de alguna manera, para mi venida a Latinoamérica. En ese tiempo me interesaba mucho la teología, sin importar si era católica o protestante. En realidad, la diferencia era mínima. Allí mismo, en Münster, tuve un profesor que después fue obispo de Colonia² y fue uno de los que promovieron como papa a Juan Pablo II. Él daba el curso de Doctrina Social de la Iglesia. En ese curso sí me inscribí, y hasta me dieron una pequeña beca cuando yo no podía financiar mi estudio. Bueno, yo cuento eso porque son cosas que incidieron para que yo viniera a Latinoamérica.

Más tarde, en Berlín, yo estudié sobre todo acerca de la Unión Soviética. Existía el Instituto de Europa Oriental de la Universidad Libre de Berlín. Allí fue donde hice mi doctorado. Me interesé en el estudio de las ideologías económicas del pensamiento soviético, socialista, marxista. Empecé a estudiar el pensamiento de Marx en este centro. Allí se estudiaba mucha filosofía, sobre todo la filosofía del pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt. La orientación del centro, en el fondo, era más bien de derecha, de lucha anticomunista. Pero los estudios eran organizados con mucha objetividad. El área de economía era muy conservadora, muy controlada ideológicamente. Pero en otras áreas había apertura. Por ejemplo, había un profesor de literatura rusa, que era miembro del Centro Académico, al que habían invitado, porque era realmente alguien que entendía estas cuestiones. Fue allí donde estudié mucho el marxismo.

Después de que obtuve el doctorado, yo estaba buscando qué hacer. Fue entonces cuando me pidieron ir a Chile. Y había dos razones por las que me pidieron ir a Chile: que yo había estudiado la doctrina social de la Iglesia y que había estudiado el marxismo.

Pregunta: ¿Por qué a Chile?

Respuesta: Porque en Chile se estaba formando una nueva izquierda.

Estuve en Chile desde 1963. En ese entonces, estaba la Democracia Cristiana en el gobierno. Pero además se estaba gestando una izquierda muy interesante, un nuevo tipo de izquierda. El modelo chileno de izquierda. No era la

² Franz Hinkelammert se refiere al profesor Josef Höffner.

ortodoxia marxista. Eramarxismo, pero muy democrático. Era algo así como un socialismo chileno, al tono con los acontecimientos de 1968.

Algo muy parecido se formó en Praga, en ámbito soviético, en el año 1968, mientras que en Chile eso sucedió en el año 70. Ambos casos compartían el mismo espíritu.

Los que me invitaron a ir a Chile eran democratacristianos, a quienes les interesó que yo había estudiado marxismo y doctrina social. Estuve como profesor en la Universidad Católica de Santiago de Chile. Trabajé en el área de sociología económica. Para mí fue un tiempo sumamente interesante.

En Chile, estos cambios se dieron bajo la influencia un gran movimiento de rebelión que involucraba no solo estudiantes, sino también sindicatos y partidos de izquierda. En ese tiempo se formaron nuevos partidos a partir de la Democracia Cristiana, los cuales se integraron después en la Unidad Popular.

Como dije antes, algo parecido también sucedió en la llamada primavera de Praga, en Europa. Había sido grandiosa.... Pero la Unión Soviética no la toleró.

En Chile fueron la propia CIA y la Fundación Ford, las que persiguieron a esta nueva izquierda. Estas organizaciones promovían una transformación del pensamiento. Por eso los economistas con los cuales yo trabajaba en la Universidad Católica, ya eran neoliberales: todos formados en los Estados Unidos. Habían adoptado el pensamiento neoliberal que en este tiempo no era todavía tan popular como hoy.

En esas circunstancias empezó también mi discusión con el neoliberalismo.

Pregunta: ¿Fue en Chile donde fortaleció usted su relación con la teología de la liberación?

Respuesta: Sí. En ese tiempo empezó la teología de liberación, a la cual se acercaron muchas personas que venían de la Democracia Cristiana. Algo parecido sucedió en Alemania inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, pero eso desapareció.

En Chile, había un grupo bastante significativo que se había formado a partir de una división de la Democracia Cristiana. En el 70, subió al poder la Unidad Popular y yo me acerqué mucho a este nuevo grupo.

La Universidad Católica de Chile era muy interesante en esa época, tenía mucha apertura. La teología de liberación estaba a presente allí, pero no en economía. Los economistas eran más bien reaccionarios: estaban a favor de los dogmas del liberalismo. Se hablaba mucho de Friedrich Hayek y de

Milton Friedman. En cambio, en sociología había muchos procesos en diálogo con la teología de la liberación. Yo me acerqué más a la gente de sociología. Eso condujo a mi ruptura con la Democracia Cristiana, tanto en Alemania como en Chile.

Entonces dije “ciao” los democratacristianos, pero sin pelearme con ellos. La Democracia Cristiana, tanto en Alemania como en Chile, ahora están más cerca de la derecha. En muchos lugares del mundo incluso desapareció la Democracia Cristiana, o se disolvió en los partidos de derecha.

En la Unidad Popular estaban los socialistas, los comunistas y estos grupos disidentes de la Democracia Cristiana, especialmente los sectores sindicales, los sindicatos católicos de esa época. En Alemania nunca me perdonaron que yo haya colaborado con estos grupos.

Todo esto terminó violentamente en Chile: asesinados, torturados. Con Pinochet, yo tenía que irme... y me dejaron ir. Llegué a Alemania. Allí, al saber que yo estaba en contra de Pinochet, fui considerado inservible: “Tú no debes venir a defender a los elegidos que nunca abandonaron la democracia... tendrías que celebrar a Pinochet como el salvador de la democracia”.

Permanecí un tiempo en Alemania, como profesor invitado de la Universidad de Berlín, donde yo había estudiado mi doctorado. Pero luego me prohibieron ejercer la profesión de profesor. ¡País democrático! ¡Universidades públicas! Y me prohibieron completamente enseñar. Habían matado el pensamiento alemán, que era muy progresista en los años 50 y 60.

Pregunta: ¿Cómo mantuvo su relación con la teología de la liberación?

Respuesta: Yo volví a América Latina. Tenía ganas de volver porque me había gustado mucho. Me había integrado mucho... y el tiempo en Chile fue formidable. Fueron diez años en los que aprecié la riqueza cultural de ese país: cultura económica, pero también el canto, la música, el teatro, la literatura...

Vine a Centroamérica: primero aquí, después estuve un tiempo en Honduras y después me instalé definitivamente aquí en Costa Rica.

Pero de aquella época en Chile me quedaron muchos contactos en el campo de la teología de liberación.

Porque esta teología se fomentó mucho en Chile. Gustavo Gutiérrez vino muchas veces a Santiago, estuvo en mi casa y me pidió leer manuscritos de trabajos que estaba realizando.

Santiago de Chile era un centro de pensamiento: Hugo Hassmann, quien creo que vivía en Uruguay en esa época, estuvo también allí, y discutimos.

Durante mi época en Chile yo comencé a trabajar con Pablo Richard. Allí conocí también a Dussel, con quien me he seguido relacionando.

En el contacto con todos ellos, me comencé a interesar más por esta teología que estaba surgiendo. Yo estaba preparando materiales para discutir con ellos. Por ejemplo, yo tenía muchas críticas hacia la Doctrina Social Cristiana (sin ser enemigo de la Doctrina Social). Antes, yo ya había hecho críticas a la ideología económica y social de la Unión Soviética.

Pregunta: ¿El contacto con Pablo Richard y otros teólogos continuó después del golpe en Chile?

Respuesta: Sí. Pablo Richard se fue a Francia y yo estaba en Berlín. Él me visitaba de vez en cuando en Berlín, y discutíamos. Y yo me estaba preparando para venir a Costa Rica a fundar el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). Y él también se interesó en este proyecto en el que después trabajamos juntos.

El vínculo con Gustavo Gutiérrez también se ha mantenido. Estábamos más lejos, pero vino algunas veces a visitarnos en el DEI y ahí conversé con él. A Gutiérrez no lo toleraban en Perú, por eso se fue a Estados Unidos. Al hacerse dominico adquirió autonomía frente a los obispos. Su aporte fue central. En ese tiempo todos estudiamos sus contribuciones. Yo también me dediqué mucho a leerlo. Un libro suyo que me interesó mucho fue *En busca de los pobres de Jesucristo: el pensamiento de Bartolomé de las Casas*. Un libro fantástico que me entusiasmó. En general, con Gustavo siempre he tenido una buena relación.

Con Dussel, la relación fue siempre excelente. Somos muy amigos. Él vino casi todos los años para colaborar en los cursos que ofrecíamos en el DEI. Se quedaba por una semana, y discutimos mucho. Y también cuando yo viajé a México, me alojé en su casa. También ahí aprovechábamos para discutir. Eso fue interesantísimo. Él sigue muy activo, más que yo.

También fue estrecha la relación con los teólogos de la UCA, en San Salvador. A Ellacuría lo visité siempre que pude, y leí sus libros. También Jon Sobrino es un grandioso teólogo. Tanto, que le prohibieron enseñar.

Tuve vínculos también con Ernesto Cardenal y otros teólogos de Nicaragua. Pero no entiendo qué ha pasado con Nicaragua. El sandinismo se disolvió, y se disolvió la teología de la liberación en ese país.

En el DEI también colaboró la teóloga Elza Taméz. Con ella también trabajé durante mucho tiempo. Me visitó hace poco. Ella se distanció un poco de la

teología de la liberación, porque le parece reiterativa, repetitiva, poco capaz de renovarse, aburrida. Y tiene razón: la teología de la liberación tiene un problema de estancamiento. Ciertamente hay nuevos grupos, como las eco-teologías o las teologías feministas, que tienen mucha vitalidad. Pero en la teología que está a la raíz de estos grupos, casi no se dice nada nuevo.

Pregunta: ¿Cuál cree usted que es la causa de este estancamiento en la teología de la liberación?

Respuesta: Para mí, la teología de liberación nació en relación con los grupos políticos y los movimientos de izquierda de aquellos años en América Latina. No fue, por lo tanto, solo un movimiento eclesial.

La actual debilidad de la teología se debe a su ruptura con estos movimientos.

Después de 1973 se siguió haciendo teología de la liberación. Siguió funcionando, en diálogo con movimientos sociales y grupos de izquierda. Pero luego se debilitó. Las dictaduras vinculadas a la doctrina de la Seguridad Nacional fueron brutales persiguiéndola. Fueron muy eficientes y promovieron unos movimientos, también políticos, de fundamentalistas religiosos, de carácter pentecostal, que crecieron porque tenían apoyo.

Estos grupos también contaban con el apoyo de los medios de comunicación, mientras se perseguía a la teología de la liberación. Detrás de todo eso estaba la propia CIA. Para la CIA, la teología de la liberación era una amenaza, porque -decían- está contra el capitalismo y está más cerca del comunismo.

Por eso se esforzaron por matar a la teología de la liberación. En efecto hubo muchos miles de muertos (por ejemplo, a través de la operación Cóndor). Muchos de estos muertos eran cristianos, aunque los medios (incluso los grupos de izquierda) ocultaron esas muertes de cristianos comprometidos.

Las iglesias se separaron de los movimientos sociales. El mismo papa Juan Pablo II tenía informes periódicos enviados por la CIA y estaba al tanto de lo que sucedía en Latinoamérica.

Pregunta: ¿Cómo ve usted el futuro de la teología de la liberación?

Respuesta: Al interior de la teología de la liberación surgieron conflictos. Menciono solo dos de ellos: el conflicto del DEI, en Costa Rica, y el conflicto alrededor de la postura de Clodovis Boff, en Brasil.

En el fondo es el mismo conflicto. Los que estaban contra la teología de la liberación tomaron el DEI. Y yo me retiré. Porque yo no me someto a controles del pensamiento.

Y entonces lo que hice yo fue fundar un movimiento que se llama *Pensamiento Crítico*. Pero ahí casi no hay teólogos. Uno de ellos es Jung Mo Sung, quien en Brasil es muy marginado. El siempre vino al DEI. Incluso recientemente, siendo parte del movimiento crítico, fue invitado al DEI. Fue invitado por su actual directora, Silvia Regina, con quien mantengo buenas relaciones.

Pregunta: ¿Podría la teología de la liberación volver a ser relevante?

Respuesta: A quienes pretendían hacer teología de la liberación y después me pusieron obstáculos, yo les decía lo siguiente: “La enseñanza del cristianismo es que Dios se hizo hombre y no que Dios se hizo cristiano”. Por eso algunos de ellos me tenían como gran hereje.

Yo veo, por un lado, que la izquierda no tiene movimientos, la izquierda está por los suelos. Tenemos una lucha de clase desde arriba, que ha triunfado. Estados Unidos está empeñado en no dejar vivir ningún tipo de teología de la liberación, ningún tipo de gobierno de izquierda. Un caso muy visible es el de Bolivia, donde inventaron que existió fraude electoral. Eso no se analizó, pues no tenemos prensa libre, no hay pensamiento libre. Los medios están alineados con Estados Unidos.

En ninguna parte hay partidos de izquierda significantes. Hay algo en Bolivia, en México, en Argentina, pero no existe movimiento latinoamericano. Los partidos socialistas ya no son de izquierda....

Pregunta: ¿Entonces queda alguna esperanza?

Respuesta: Yo digo, más bien, que hay que tener pesimismo con esperanza, porque por todos lados la probabilidad de triunfar es muy baja.

Hay que ser pesimista. Y tú tienes que aprender a no dejarte llevar por el pesimismo. Superar el pesimismo significa hacer algo sin calcular que habrá éxito. Se trata del mismo principio de Jesús: Él no calculó el éxito, y no tuvo éxito. Lo mataron.

Hoy hay tantos teólogos de liberación como antes, pero ya no tienen voz. Nadie los publica. Y ya no son un movimiento. No hay una nueva generación, del mismo peso, con nuevas propuestas teológicas. La teología de la li-

beración, tal como fue en el pasado no debe repetirse, debe tener ideas nuevas, debe estar en diálogo con los nuevos movimientos.

Preguntas: ¿Sigue habiendo motivos para seguir haciendo teología?

Respuesta: Sí, sí. Pero tiene que ser diferente. La teología tiene que reflexionar frente a nuestro mundo, donde la derecha es neoliberal. Y los neoliberales declaran “no hay derechos humanos. No hay derechos que cada uno tiene por haber nacido”. Ahí tendría que haber una discusión sobre derechos humanos. La teología de la liberación hoy tendría que lidiar con esta negación de derechos humanos. Y contestar. Hay que contestar, por supuesto, pero no aislados. Actualmente no se está formando un movimiento que conteste. Tenemos que intentar hacer algo, pero con el pesimismo esperanzado y no con el cálculo del éxito. Jesús fracasó completamente. No calculó el éxito. Pero, desde el punto de vista del pesimismo esperanzado, ganó todo... Aunque no por mucho tiempo, porque luego el cristianismo fue truncado horriblemente: se puede decir que hubo cristianismo durante los primeros dos siglos. Después el cristianismo fue sometido a la legitimación del Estado. Creo que eso es normal que pase... y que luego existan períodos de recuperación del cristianismo... y seguirán existiendo.

Pregunta: ¿Qué opina de la crítica que se hace desde el movimiento decolonial a la teología de la liberación, en el sentido de que esta ya no tiene nada que decir?

Respuesta: Me parece que lo decolonial viene más de un movimiento de intelectuales. No es un movimiento popular, sino un movimiento intelectual. La teología de liberación, en cambio, nunca fue centralmente académica. Nació de una iglesia que se abrió a diferentes grupos. Los teólogos estaban cerca de la institución y cerca de los movimientos. Estaban activos en esos movimientos.

Lo importante no es tener *best-sellers*, sino generar movimiento, pensamiento transformador. Inspirándome en Bonhoeffer, creo que el cristianismo tiene que dejar de ser religión: porque es una fe.

Cierre: Muchas gracias, estimado Franz. Nos quedamos con esa invitación a vivir un pesimismo esperanzado, en colaboración con otros pesimismos esperanzados, para crear movimiento transformador.

CONCORDIA
Internationale Zeitschrift für Philosophie
Revista Internacional de Filosofía
Revue Internationale de Philosophie
International Journal of Philosophy

Editor: Raúl Fornet-Betancourt

CONCORDIA, que se publica desde 1982, tiene como una de sus metas principales el fomentar la comunicación entre los filósofos de las Américas y de Europa. En cada número se publican por eso trabajos inéditos en alemán, español, francés e inglés. Parte esencial de esta tarea, que se entiende como un aporte al desarrollo de una filosofía en perspectiva intercultural, es además la publicación de entrevistas con pensadores representativos de nuestro tiempo. Así en CONCORDIA han aparecido ya, entre otras, entrevistas con:

Jean-Paul Sartre, Emmanuel Levinas, Michel Foucault, Karl-Otto Apel, Mario Bunge, Maurice Godelier, Gajo Petrovic, Raimon Panikkar, Karel Kosik, Niklas Luhmann, Enrique Dussel, Leopoldo Zea, Julia Kristeva, Judith Butler, Seyla Benhabib, Michel Sandel, Agnes Heller, Franz J. Hinkelammert

Como complemento de la perspectiva intercultural CONCORDIA quiere promover también la interdisciplinaridad en la reflexión filosófica actual, y abre sus páginas a estudios de otras disciplinas, como las ciencias sociales, la antropología cultural y la teología. CONCORDIA quiere ser punto de convergencia y vehículo de los discursos de intelectuales preocupados por contribuir a la comprensión y transformación de nuestro mundo.

CONCORDIA es una publicación semestral cuya suscripción anual cuesta 25 dólares. Para pedidos e información dirigirse a:

Wissenschaftsverlag Mainz
Süsterfelderstr. 83
D - 52072 Aachen
Tel.: 0241 - 87 34 34
e-mail: info@verlag-mainz.de
<http://www.verlag-mainz.de>